

Documento ABC.00.02.12.

“Hay que rehacer España, cambiando el modo de ser de los españoles” (22 abril, 1934):

ABC.00.02.12.01. Introducción y planteamiento del Seminario ABC.00.02.12.:

1. La exigencia de un modo de ser para cuantos se comprometan a militar en la “Cruzada”, que José Antonio propone, no se agota en esta minoría, la que ha de llevar a cabo su revolución. Tampoco se trata, como es evidente, de adoptar un modo de ser cualquiera. Se trata, como ha quedado demostrado, de un nuevo modo de ser español, aunque José Antonio lo considera como la recuperación del modo de ser español tradicional, que dio a España días de gloria “*contra el francés y contra el turco*”. No, de lo que se trata, ahora, es del contenido de la revolución que se propugna, que consiste en implantar un orden nuevo, que significa, nada menos, que cambiar el modo de ser de los españoles.
2. No conozco propuesta más honda y profunda que esta de ningún otro político español contemporáneo. No digo que no la haya, digo que no la conozco. En efecto, nadie, que yo sepa, ha llevado el propósito de su acción pública tan lejos como el aspirar a cambiar el modo de ser de los españoles. Esto sí que es una revolución y lo demás son pamplinas.
3. Lo que, en definitiva nos propone José Antonio, es un nuevo modo de hacer política. Para ello. Necesita una minoría ferviente que asuma un nuevo modo de ser, como apoyo de una conducta humana total, y de una nueva manera de pensar, o ideario, cuya aplicación sea capaz de alumbrar un orden nuevo, que es la finalidad última. Nada parecido, pues, a lo que como revolución pendiente entienden, todavía hoy, tantos que presumen de seguidores de José Antonio y desprecian y ofenden a quiénes nos consideramos, sin más apellidos, joseantonianos.
4. Este seminario, ABC.00.02.12. es de una importancia capital en la introducción al pensamiento de José Antonio. Y, por lo tanto, es imprescindible para poder dar una respuesta correcta a la pregunta que se intenta contestar con todo este curso ABC.00. La pregunta es esta: ¿qué es lo joseantoniano, “hoy”, y “para el mañana”? Esta pregunta yo la contestaría desde ya, sin perjuicio de mayor precisión posterior de la siguiente manera: Lo joseantoniano “hoy”, y “para el mañana” es sumarse y comprometerse a la implantación de un orden nuevo, con base en lo espiritual, para lo cual se exige, antes y a nivel personal, un nuevo modo de ser y de pensar, capaz de contribuir al cambio del modo de ser de los españoles”. Nada menos.
5. Y pensando en el mundo hispánico, se aclara desde ahora mismo que, tantas veces como hablamos de los españoles, todo ello se puede referir, en general a todos los hispanos. Nuestra certeza en que nuestras virtudes y defectos son comunes, como hijos todos de la España Imperial, es absoluta.

ABC.00.02.12.02. En la Puebla de Almoradiel: “Hay que rehacer España, cambiando el modo de ser de los españoles” (22 abril, 1934):

1. La profundidad del cambio o transformación moral de España que propuso José Antonio es de tal calado, que no dudó en emplear la expresión “*rehacer España*”. Y, a continuación, concreta en qué considera él que consiste ese “*rehacer*”: en “*cambiar el modo de ser de los españoles*”: Así se lo dijo, un 22 de abril de 1934, a los sorprendidos campesinos de la Puebla de Almoradiel, Toledo: “*Nosotros no podemos tolerar ni estamos conformes con la actual vida española. Hemos de terminarla, transformándola totalmente, cambiando no sólo la armadura externa, sino también el modo de ser de los españoles*”. Y terminó diciendo: “*La vida es para vivirla y sólo se vive cuando se realiza o se intenta realizar una obra grande, y nosotros no comprendemos obra mayor que la de rehacer España*”. (Edición del Centenario, p. 554).

2. Es dudoso que aquellos campesinos de La Puebla de Almoradiel, el 22 de abril de 1934, advirtieran la enorme ambición de la propuesta de José Antonio. Tampoco parece muy dudoso que muchos de los que ahora alardean de ser seguidores de José Antonio, ignoran, aún hoy, que su propuesta consiste en una revolución moral, de carácter personal e intransferible. De naturaleza absolutamente espiritual. Revolución que afecta esencialmente al modo de vivir, de ser y de pensar, de todos los españoles, más allá de toda ingeniería política, social y económica. Esto es lo que no acaban de entender los que se empeñan en considerar la revolución pendiente de la Falange como exclusivamente material: Estado Sindical, nacionalización de la banca, control obrero de las fábricas, reforma agraria, etc.. Ignoran que todo lo visible y palpable no es más que efecto y consecuencia de lo invisible e intangible. En una palabra: que para cambiar lo material hay que cambiar antes lo espiritual. Y, sobre todo, que el sujeto de lo espiritual es siempre el hombre. Y es a este a quién hay que cambiar. Para que deje de ser “algo” y llegue a ser “alguien”.

ABC.00.02.12.03. En *Haz*, el 26 de marzo de 1935, José Antonio insiste en su propuesta de cambio del modo de ser de los españoles:

1. El 26 de marzo de 1935, y en su tan citado artículo “España incómoda”, en la revista del SEU “*Haz*” José Antonio reitera esta propuesta suya de rehacer España, cambiando el modo de ser de los españoles. “*Nosotros, estudiantes, no os llamamos con la invocación del nombre de España a una charanga patriótica. No os invitarnos a cantar a coro fanfarronadas. Os llamamos a la labor ascética de encontrar bajo los escombros de una España detestable la clave enterrada de una España exacta y difícil. No venimos sólo a execrar como antipatriotas a tantos y tantos críticos de España como se adelantaron a formular nuestro descontento. Venimos a reprocharles que no añadieran a su crítica mayor efusión. Pero su descontento es nuestro. Nuestra manera de servir a España tendrá que ser también rigurosa. Tendremos que hendir muchas veces la carne física de España —sus gustos, su pereza, sus malos hábitos— para libertar a su alma metafísica. España nos tiene que ser incómoda. ¡Dios nos libre de encontrarnos como el pez en el agua en esta España de hoy! Tenemos que sentir cólera y asco contra tanta vegetación confusa. Y sajar sin contemplaciones. No importa que el escalpelo haga sangre. Lo que importa es estar seguro de que obedece a una ley de amor*”. (Edición del Centenario, p. 908).

ABC.00.02.12.04. Y en *Don Benito*, Badajoz, el 28 de abril de 1935, José Antonio reitera su propuesta:

1. Lo dicho en La Puebla de Almoradiel, Toledo, el 22 de abril de 1934, lo repite en *Don Benito*, Badajoz, el día 28: “*Nosotros no podemos estar confirmes con la actual vida española; hemos de transformarla totalmente, cambiando no sólo su armadura externa, sino el modo de ser de los españoles*”. (Edición del Centenario, p. 973).

ABC.00.02.12.05. El disgusto de José Antonio por el modo de ser de los españoles, hay que ponerlo en relación con su disgusto general con la España de su tiempo:

1. Ocasiones habrá, más adelante, para explicar el amor de perfección a España de José Antonio que dio lugar a su famosa frase “*Nosotros amamos a España porque no nos gusta*”, del discurso en el Cine Madrid, el 19 de mayo de 1935 (Edición del Centenario, p. 995). Y a sus palabras en el banquete en homenaje a Eugenio Montes, el 24 de febrero de 1935: “*Andamos por los caminos sin reposo, porque España no nos gusta nada*”, (Edición del Centenario, p. 574). Y hemos dicho “*ocasiones habrá*” porque este tema es tan importante en la vida, obra y pensamiento de José Antonio, que saldrá una y otra vez en todos nuestros cursos. La cuestión es esta: Si a José Antonio la España de su tiempo no le gustaba nada, ¿A qué España amaba José Antonio? La respuesta nos

la da también él mismo en dicho banquete a Montes: *“La que nos gusta es la otra, la exacta, la difícil... la España que no existe ahora, pero que es la que merece el dar la vida”* (Edición del Centenario, p. 874). Pero ¿dónde está esa España?

2. Una respuesta posible es la de José Antonio en el álbum de firmas de la Pensión Latina, en Berlín, el 6 de mayo de 1934: *“Con un recuerdo agradecido a esta hospitalidad para la España que acaso no existe físicamente, pero que existe en lo eterno, como las verdades matemáticas y que volverá a proyectarse en la historia”* (Edición del Centenario, p. 585). Esta respuesta en la misma línea que la tesis expuesta en su discurso en el cine Madrid el 19 de mayo de 1935: *“Nosotros no amamos a esta ruina, a esta decadencia de nuestra España física de ahora. Nosotros amamos a la eterna e inmovible metafísica de España”* Edición del Centenario, p. 995).
3. Si recordamos ahora aquello de Mourlane a Miquelarena del “país, paisaje y paisanaje”, hemos de convenir que, cuando José Antonio manifiesta su disgusto con el modo de ser de los españoles, se refiera al “paisanaje”. Pero ¿es esto así? Sí y no. Se refiere, en efecto, al paisanaje, pero no a todo el paisanaje español. Volvamos a la frase antes citada: *“Andamos por los caminos sin reposo porque España no nos gusta nada”* (Edición del Centenario, p. 574). José Antonio mantiene su tesis de las dos Españas, tan incomprensible por Ramiro Ledesma Ramos, que no entendió nunca la predilección de José Antonio por hablar en los pequeños pueblos de España de la España profunda. Así, por ejemplo, habño en Campo de Criptana, Ciudad Real, el 30 de mayo de 1935: *“Vosotros sois la verdadera España, la España vieja y entrañable, sufrida y segura, que conserva durante siglos la labranza, los usos familiares y comunales, la continuidad entre antepasados y descendientes. De vosotros salieron —también duros, callados y sufridos— los que hicieron el Imperio de España. Pero sobre vosotros, oprimiéndoo, deformando la España verdadera que constituís, hay otra, artificial, infecunda, ruidosa, formada por los partidos políticos, por el Parlamento, por la vida parasitaria de las ciudades. Hemos vivido tiempos gloriosos cuando la verdadera España, profunda, ha sido más fuerte que su costra; vivimos —como ahora— tiempos miserables cuando la costra ahoga a las entrañas eternas”*, (Edición del Centenario, p. 1027).
4. Así, pues, no se trata sólo de la España metafísica o esencial, que a muchos les puede sonar a música celestial. La España, que amaba José Antonio, era física y existía realmente, pero, *“en sus cimientos populares hay, sí, yacimientos magníficos de civilización reposada y exacta; pero ¡cuánto cascote sobre los cimientos!”*, (Edición del Centenario, pp. 907 y 908). En consecuencia, el 26 de marzo de 1935, en *Haz*, convoca a los estudiantes: *“Os llamamos a la labor ascética de encontrar bajo los escombros de una España detestable, la clave enterrada de una España exacta y difícil”*, (Edición del Centenario, pp. 907 y 908).

ABC.00.02.12.06. “¡Dios, que buen vasallo si oviera buen Señor!” (Discurso de la Comedia, 29 de octubre, 1933):

1. Ahora, ya podemos entender que, según José Antonio, haya que cambiar el modo de ser de los españoles, pero no de todos. Él mismo en su discurso en el Teatro de la Comedia el 29 de octubre de 1933 nos dijo: *“Así resulta que cuando nosotros, los hombres de nuestra generación, abrimos los ojos, nos encontramos con un mundo en ruina moral, un mundo escindido en toda suerte de diferencias; y por lo que nos toca de cerca, nos encontramos en una España en ruina moral, una España dividida por todos los odios y por todas las pugnas. Y así, nosotros hemos tenido que llorar en el fondo de nuestra alma cuando recorríamos los pueblos de esa España maravillosa; esos pueblos, en donde todavía, bajo la capa más humilde, se descubren gentes dotadas de una elegancia rústica que no tienen un gesto excesivo ni una palabra ociosa, gentes que viven sobre una tierra seca en apariencia con sequedad exterior; pero que nos asombra con la fecundidad que estalla en el triunfo de los pámpanos y los trigos. Cuando recorríamos esas tierras y veíamos esas gentes, y las sabíamos torturadas por pequeños caciques, olvidadas por todos los grupos, divididas, envenenadas por predicaciones tortuosas, teníamos que pensar de todo ese pueblo lo*

que él mismo cantaba del Cid al verle errar por campos de Castilla, desterrado de Burgos: “¡Dios, qué buen vasallo si oviera buen señor!”. Eso venimos a encontrar nosotros en el movimiento que empieza en este día: ese legítimo señor de España; pero un señor como el de San Francisco de Borja, un señor que no se nos muera. Y para que no se nos muera ha de ser un señor que no sea al propio tiempo esclavo de un interés de grupo ni de un interés de clase”, (Edición del Centenario, p.347).

ABC.00.02.12.07. “¡Aunque nos hayan deshecho esa España, todos sabemos que existe otra!” (En Cádiz, 12 noviembre, 1933):

1. En plena campaña electoral, José Antonio habla en Cádiz el 12 de noviembre de 1933 y dice: “Pero aunque nos hayan deshecho a esa España desde las disueltas Cortes de Madrid, todos sabemos que existe otra. Yo la he visto en un repliegue de la Sierra. Ayer estuvimos en Benaocaz, pueblecito que se aloja como un nido en un hueco de las peñas, cerca de Grazalema. Nos hicieron hablar; se acordaron de que éramos candidatos y nos hicieron hablar. Hablamos encima de una mesa, bajo un techo de cañas con las vigas al aire, ennegrecidas por el humo. Nos rodeaban unos hombres y unas mujeres con el rostro curtido; unos hombres que, como sus padres, como sus abuelos y como sus tatarabuelos, venían cuidando sus ganados, venían labrando su terruño. Así eran, seguramente, como esos hombres, los porquerizos que al principio del siglo XVI se fueron a conquistar un continente. Junto a esos hombres estaban las mujeres; las mujeres suyas, con unos ojos tan negros, tan profundos, tan encendidos, que parecían prometer otros mil años, otros mil siglos de vitalidad. Pues bien: cerca de aquellas gentes que no sabían de política, que difícilmente entienden lo que son las candidaturas, que viven de una manera genuina, como se vivía desde mucho antes que existieran las ciudades, entre esas gentes noté que estaba viva España, que toda esta obra de la Constitución que padecemos y de los Gobiernos que nos han gobernado es una cosa provisional. Tenemos todavía nuestra España, y no hay más que escarbar un poco para que la encontremos. España está ahí, y un día encontraremos a España, y entonces tal vez no nos oigan hablar de estas cosas”, (Edición del Centenario, p. 360).
2. Y consecuente con su percepción del problema, José Antonio, el 7 de diciembre de 1933, en el recién botado semanario *F.E.* intenta publicar un artículo que, prohibido entonces por la censura, vio la luz en *Arriba* el 12 de diciembre de 1935, titulado “La victoria sin alas”. En él, al hablar del Parlamento, José Antonio afirma: “Pero España está fuera. Nosotros lo sabemos y vamos a buscarla. Bien: haya la tregua impuesta a los descuartizadores. Pero desgraciados los que no lleguen al torrente bronco de la revolución —hoy más o menos escondido— y encaucen, para bien, todo el ímpetu suyo. Nosotros iremos a esos campos y a esos pueblos de España para convertir en impulso su desesperación. Para incorporarlos a una empresa de todos. Para trocar en ímpetu lo que es hoy justa ferocidad de alimañas recluidas en adueros, sin una sola de las gracias ni de las delicias de una vida de hombres. Nuestra España se encuentra por los riscos y los vericuetos. Allí la encontraremos nosotros, mientras en el palacio de las Cortes enjaulan unos cuantos grupos su victoria sin alas”, (Edición del Centenario, p. 375).

ABC.00.02.12.08. “Me doy cuenta perfecta que dirijo la palabra a los depositarios del verdadero espíritu nacional” (En la Puebla de Almoradiel, 22 abril, 1934):

1. El 22 de abril de 1934, en su discurso en la Puebla de Almoradiel, Toledo, dice: “En mi vida de trabajo y de lucha he tenido ocasión de hablar a todos los públicos y de hablar en todos los lugares. He hablado en la Universidad, en los Tribunales, en elecciones, en el Parlamento; pero os aseguro que jamás he sentido la emoción y el orgullo que ahora siento al enfrentarme con vosotros, pues me doy cuenta perfecta que dirijo la palabra a los depositarios del verdadero espíritu nacional y a quienes conservan aún puras y arraigadas, en lo más profundo de su ser, las

virtudes de la raza que hicieron a España inmortal. Es preciso venir a hablaros y ponerse en contacto con los pueblos para aprender lo que es esta España, tan olvidada o maltratada por muchos y que, sin embargo, vosotros lleváis metida muy hondo, defendiendo con amoroso afán su nombre y su grandeza”, (Edición del Centenario, p. 553).

ABC.00.02.12.09. “En definitiva, José Antonio pretende una nueva España, otra España:

1. No es usual en José Antonio el uso de estas expresiones: “*nueva España*”, “*otra España*”. Seguramente, porque entendió que era contradictorio por su continua apelación a la *España eterna*. Por ello, resulta muy interesante inventariar las pocas veces que habla de una *nueva España* y de *otra España*. También, aclarar por qué y para qué lo hace.
2. El 18 de abril de 1935, publica en *Arriba* un artículo titulado: “Lección gritada” sobre el levantamiento separatista de Cataluña en octubre de 1934. Este artículo termina así: “*Todas las fuerzas juntas de la destrucción no han podido hacer sino parar unos instantes la marcha de una nueva España, que avanza con la cabeza metida en lo eterno y con los pies calzando el brío de toda una juventud segura de sus pisadas*”, (Edición del Centenario, p. 969).
3. Pocos días después, el 28 del mismo mes, habla en Don Benito, Badajoz y termina así: “*La vida sólo merece vivirse cuando en ella se realiza, o al menos se intenta, una obra gigante, y nosotros no comprendemos otra mejor que la de crear la nueva España*, (Edición del Centenario, p. 974).
4. Poco después, el 19 de julio de 1935, esta vez en *Haz*, el órgano del SEU, José Antonio escribe en “Mientras España duerme la siesta”. “Nosotros no queremos vegetar en el orden antiguo” (Edición del Centenario, p. 1072). Y en la misma revista *Haz* el 12 de octubre de 1935, José Antonio escribe: “*Una revolución –si ha de ser fecunda y no ha de dispersarse en alborotos efímeros– exige la conciencia clara de una norma nueva y una voluntad resuelta para aplicarla. Pero esta capacidad para percibir y aplicar la norma es, cabalmente, la perfección. Un pueblo hundido es incapaz de percibir y aplicar la norma; en eso mismo consiste su desastre. Tener a punto los resortes precisos para llevar a cabo una revolución fecunda es señal inequívoca de que la revolución no es necesaria. Y, al contrario, necesitar la revolución es carecer de la claridad y del ímpetu necesarios para amarla y realizarla. En una palabra: los pueblos no pueden salvarse en masa a sí mismos, porque el hecho de ser apto para realizar la salvación es prueba de que se está a salvo. Pascal imaginaba que Cristo le decía: “No me buscarías si no me hubieras encontrado ya”. Lo mismo podría decir a los pueblos el genio de las revoluciones*”. Y termina así: “*La revolución es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento. De una minoría cuyos primeros pasos no entenderá la masa porque la luz interior fue lo más caro que perdió, víctima de un periodo de decadencia. Pero que, al cabo, sustituirá la árida confusión de nuestra vida colectiva por la alegría y la claridad del orden nuevo*” (Edición del Centenario, pp. 1149-1151).

ABC.00.02.12.10. Hasta su último momento, José Antonio creyó en las “entrañables calidades del pueblo español”:

1. El 18 de noviembre de 1936, en la cárcel de Alicante, dos días antes de ser fusilado, José Antonio redacta su testamento ológrafo. Y en él consta este estremecedor párrafo: “*Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas calidades entrañables, la patria, el pan y la justicia*”, (Edición del Centenario, p.1695).

ABC.00.02.12.11. Error de José Antonio en cuanto a las “entrañables calidades del pueblo español”:

1. Es evidente el error de José Antonio en su calificación positiva del pueblo español. Las atrocidades de una y otra retaguardia en nuestra guerra civil, sea cual fuere el veredicto en la comparación entre las barbaridades de una y otra zona, demuestran su error.